

EL CANTO GREGORIANO

Hace unos años el canto gregoriano se puso de moda. Se vendieron miles de copias y se podía escuchar en los medios de comunicación e incluso en lugares de ocio.

Un monje, fue entrevistado por un medio público. Se le preguntó su opinión sobre este furor mediático y social ante el canto gregoriano.

El fraile respondió con una imagen gráfica: En un escaparate está expuesta una tarta. Todos la miran, la hacen fotografías y alaban al artesano. Todo está bien. Pero falta lo mejor porque la tarta es para comerla y no para contemplarla. Con el gregoriano puede pasar lo mismo: está bien la popularidad, pero falta “probarla”, es decir, orar, porque el gregoriano no es pasatiempo sino oración de la Iglesia. Veámoslo.

1 – El canto gregoriano tiene plena vigencia en la actualidad

Para los que pudieran entender que el gregoriano es sencillamente un bello recuerdo del pasado, **Juan Pablo II**, en su *Quirógrafo sobre la música sacra*, nº 7, afirma su actualidad “*como elemento de unidad en la liturgia romana*”: “*Entre las expresiones musicales que responden mejor a las cualidades requeridas por la noción de música sagrada, especialmente de la litúrgica, ocupa un lugar particular el canto gregoriano. El concilio Vaticano II lo reconoce como «canto propio de la liturgia romana» al que es preciso reservar, en igualdad de condiciones, el primer puesto en las acciones litúrgicas con canto celebradas en lengua latina. San Pío X explicó que la Iglesia lo «heredó de los antiguos Padres», lo «ha conservado celosamente durante el curso de los siglos en sus códices litúrgicos» y lo «sigue proponiendo a los fieles» como suyo, considerándolo «como modelo acabado de música sagrada». Por tanto, el canto gregoriano sigue siendo también hoy elemento de unidad en la liturgia romana*”.

2 – El canto gregoriano es un rico patrimonio de la Iglesia

Juan Pablo II, en el discurso a los participantes del Congreso Internacional de Música Sacra, en la sala del Consistorio, el 27 de enero del 2000, ensalza al canto gregoriano como patrimonio “*espiritual y cultural único y universal*”. Estas son sus palabras: “*La música sacra es parte integrante de la liturgia. El canto gregoriano, reconocido por la Iglesia como “el canto propio de la liturgia romana (S.C. 116), es un patrimonio espiritual y cultural único y universal, que se nos ha transmitido como la expresión musical más límpida de la música sacra, al servicio de la Palabra de Dios. Su influencia en el desarrollo de la música en Europa fue considerable. Tanto los doctos trabajos de paleografía de la abadía de Saint-Pierre de Solesmes y la edición de las recopilaciones de canto gregoriano, fomentadas por el Papa Pablo VI, como la multiplicación de los coros gregorianos, han contribuido a la renovación de la liturgia y de la música sacra en particular*”.

3 – El canto gregoriano forma el espíritu del creyente

El profesor **Alfonso López Quintás**, religioso mercedario, pedagogo católico y dedicado a la enseñanza de la filosofía, en su artículo *La capacidad expresiva del canto religioso*, escribe sobre el fondo espiritual del canto gregoriano: “*Ni siquiera se preocupa el canto gregoriano de suscitar deseos de mejora moral, de ascenso en la marcha hacia la perfección del propio espíritu. Sumerge al que canta en un hogar de amor, de alabanza y súplica, de conmemoración festiva en toda circunstancia, incluso en los misterios de dolor. El gregoriano forma el espíritu del creyente porque le enseña a despreocuparse de sí para consagrarse en cuerpo y alma al servicio divino y hacer la experiencia viva de que las personas se desarrollan creando vida comunitaria, pues lo auténticamente personal es de por sí comunitario*”.